

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

DOCUMENTO POLÍTICO

XLIII CONGRESO NACIONAL DEL

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

JUNIO 2008

Ediciones **MASAS**

ÍNDICE

I. La crisis irreversible del capitalismo mundial y la crisis del movimiento revolucionario internacional	3
II. La experiencia revolucionaria del P.O.R. boliviano	6
- Papel del proletariado en la revolución social	6
- Características del proletariado minero boliviano	6
- 1946-1971 De la Tesis de Pulacayo a la Asamblea Popular	10
- El golpe gorila fascista de Banzer. La quiebra de la izquierda	14
- La inviabilidad de la democracia burguesa	16
- Las dos década de gobiernos burgueses “democráticos”	18
- El Gobierno del M.A.S.	21
- Conspiración derechista	23
III. Perspectivas de la lucha revolucionaria	24

Documento político

XLIII Congreso Nacional del Partido Obrero Revolucionario Junio 2008

Tareas del P.O.R. en la coyuntura actual. Balance y perspectivas

I. La crisis irreversible del capitalismo mundial y la crisis del movimiento revolucionario internacional

Marx develó las causas materiales que determinan históricamente la caducidad o no de una formación social dada. Una sociedad se hace caduca cuando las relaciones de producción imperantes se convierten en obstáculo para el libre desarrollo de las fuerzas productivas. Cuando esto ocurre -nos enseña el marxismo-, la sociedad ha madurado objetivamente para una revolución que, destruyendo las obsoletas relaciones de producción existentes, de nacimiento a una nueva sociedad cualitativamente superior asentada en nuevas relaciones de producción que permitan que las fuerzas productivas puedan desarrollarse libremente.

El capitalismo, permitió que las fuerzas productivas, liberadas de las viejas relaciones de producción feudales, se desarrollaran vertiginosamente con la incorporación de la máquina a la producción. En la actualidad la tecnología ha alcanzado tal grado de desarrollo que ha hecho posible la automatización de la fábrica lo que implica que es materialmente posible liberar al hombre del flagelo de trabajo.

Esta es la base material que hace posible el surgimiento de la nueva sociedad: la sociedad comunista asentada en la propiedad social de los medios de producción, en la que las necesidades básicas materiales de los hombres estarán satisfechas sin necesidad de que éstos pasen prácticamente todo el tiempo de su vida esclavizados por el trabajo, convertidos en apéndices de las máquinas y explotados por los dueños de los medios de producción.

Actualmente el colosal avance científico y tecnológico de que dispone la humanidad, no se ve reflejado en iguales proporciones de crecimiento de los índices de productividad de la economía mundial. Se evidencia un lento y moderado ritmo de automatización y semi-automatización del aparato productivo mundial. La razón: la posibilidad de una robotización generalizada del aparato productivo mundial está definitivamente cerrada en el marco de

una sociedad capitalista. La materialización de esta posibilidad implicaría por una parte, la disminución de la tasa de plusvalía haciendo inviable la valorización de los capitales invertidos y, por otra, una contracción catastrófica del mercado al lanzar a miles de millones de obreros a la desocupación, llevando al capitalismo al colapso.

Esto se evidencia de forma contundente en el hecho de que actualmente las economías con mayor ritmo de crecimiento relativo en el mundo como la China y la India, basan su "milagro" en la inversión de capitales extranjeros que super-explotan de forma masiva su fuerza de trabajo barata (plusvalía directa) antes que en la automatización de la producción. La economía del Japón, líder mundial en la robotización de su industria, en cambio, se encuentra estancada y ha tenido que trasladar sus capitales, igual que los EE.UU. y Europa a la periferia semi-colonial para explotar fuerza de trabajo simple.

Las formas que actualmente ha adoptado el capital en la economía mundial para obtener ganancias evitando la caída de la tasa mundial de ganancia son: la relativa automatización y semi-automatización del sector productivo en los países desarrollados que supone el monopolio del progreso científico y tecnológico por parte de las multinacionales (a esto llaman el primer mundo), el traslado de capitales a países como China, India, el Brasil, etc. para sobre-explotar masivamente mano de obra barata (ese es el segundo mundo), la explotación intensiva de materias primas en países como Bolivia (a esos los llaman el tercer mundo) y la inversión especulativa de capital excedente (que no encuentran donde ser invertidos en el aparato productivo) en las bolsas de valores.

Así, el monopolio tecnológico, el control de los mercados financieros mundiales, el acceso monopolista a los recursos naturales del planeta, el monopolio de los medios de comunicación y el monopolio de las armas de destrucción masiva, son los nuevos dominios del capital internacional. La super-explotación de la fuerza de trabajo de los países capitalistas atrasados y en los todavía considerados "socialistas" (degenerados por el estalinismo) como la China convertida en proveedora de fuerza de trabajo barata a disposición de las transnacionales (¡qué lejos de la sociedad por la que lucharon los marxistas revolucionarios!), el estancamiento y recesión en las economías de los países capitalistas desarrollados cuya producción no encuentra mercado en gran medida por la competencia de la producción barata proveniente de los países semi-coloniales producto de la migración de capitales a la periferia semi-colonial, grandes capitales que no encuentran donde ser reinvertidos en el aparato productivo y que recurren a la especulación en las bolsas de valores, configuran la crisis del capitalismo en total decadencia que arrastra a la humanidad a la barbarie.

La economía de EEUU se convulsiona en cadena provocando pérdidas millonarias no sólo a las grandes instituciones financieras sino también quebrando a las medianas y pulverizando a las pequeñas para completar el "crack" en sistemas

financieros internacionales. Las pérdidas totales bordean los 400.000 millones de dólares a causa de los "subprime" (crisis de los créditos inmobiliarios o créditos basura). El último de la cadena crítica es el "Citigroup" que en la última semana de enero perdió 18.000 millones de dólares. Sus consecuencias del estallido de la "burbuja financiera" no se dejaron esperar. La economía norteamericana dejó de crecer desde el estallido de los "suprime" en julio del 2007. Técnicos de varios bancos internacionales, anticipan una posible gran recesión para este 2008.

La recesión de la economía norteamericana afectará a las economías de todos los países del mundo, especialmente a los países atrasados sobre los que el imperialismo descargará el mayor peso de la crisis en un contexto de encarecimiento de los alimentos y del petróleo a nivel mundial que ya han desatado una aguda inflación, colocando a los trabajadores ante la disyuntiva de movilizarse por recuperar el poder adquisitivo de sus salarios o morir de hambre.

La necesidad de la revolución mundial se hace cada día más imperiosa y, sin embargo, el movimiento obrero mundial pasa por una profunda crisis política consecuencia del hundimiento del estalinismo contra-revolucionario y de la crisis de la IV Internacional que paga muy caro el no haber podido entroncar en el seno de la clase obrera, ni profundizar en el estudio y comprensión de las particularidades de cada uno de los países en los que actúan sus secciones. La consecuencia: acabó pulverizándose en minúsculas sectas pequeño-burguesas sin ninguna capacidad para capitalizar el fracaso del estalinismo -que Trotsky predijo con tanta lucidez denunciando su carácter contrarrevolucionario-, e impulsar a la clase obrera hacia la lucha por la revolución mundial.

El trotskismo boliviano ha debatido incansablemente con los trotskistas del exterior sobre la necesidad de que cada sección deba desarrollar su programa nacional a la luz del marxismo y de la teoría de la revolución permanente. Sólo conociendo a fondo las particularidades del medio en que a cada sección actúa es posible penetrar profundamente en el seno de la clase obrera y enriquecer creativamente la teoría. Como respuesta sólo recibimos la acusación absurda de que tenemos desviaciones nacionalistas.

La crisis de la IV Internacional es uno de los obstáculos que perjudica la lucha revolucionaria del proletariado boliviano y de su Partido el POR.

El trabajo que debemos cumplir para fortalecernos en el país debe inevitablemente coordinarse con el avance y potenciamiento de la IV Internacional. Somos revolucionarios y comprendemos que la revolución en nuestra época sólo es posible si se proyecta y concretiza como revolución mundial, lo que implica la necesidad de un poderoso Partido revolucionario mundial.

II. La experiencia revolucionaria del P.O.R. boliviano

Papel del revolucionario en la revolución social

La teoría de la revolución permanente es la aplicación del marxismo para la comprensión del proceso revolucionario en los países capitalistas atrasados. Países capitalistas atrasados y desarrollados conforman una sola unidad que es el capitalismo mundial. Unos y otros se condicionan mutuamente, la economía capitalista mundial sin los países atrasados sencillamente no podría existir, estos son los que proveen de materias primas y fuerza de trabajo barata al aparato productivo mundial. Es falsa la idea que maneja la burguesía y los supuestos "izquierdistas" que no creen en la posibilidad de una revolución social liderizada por los trabajadores en los países atrasados, de que hay una dependencia unilateral de los países atrasados respecto a los desarrollados. La relación entre ambos es de interdependencia.

La economía mundial a madurado superabundantemente para la revolución socialista y esto vale también para los países atrasados que son parte de ella.

En los países atrasados, el proletariado, la clase revolucionaria de nuestra época que, por no ser propietaria de medio de producción alguno, por trabajar y producir socialmente en la fábrica o en la mina o en las granjas agroindustriales, etc. encarna la necesidad de la propiedad social sobre los medios de producción, es una clase minoritaria inmersa en una mayoría de explotados no proletarios, clases-medias pequeño propietarias de las ciudades y el campo.

Esto determina que el papel del proletariado en la revolución en los países atrasados es el de dirección política del conjunto de los explotados. Las mayorías explotadas no proletarias no pueden desarrollar una política independiente de las dos clases polares de la sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. O apoyan y sostienen la propiedad privada burguesa (ese es su instinto como pequeños propietarios) o, ante la imposibilidad de encontrar solución a los problemas sociales, al atraso y la miseria, son ganados a la política revolucionaria del proletariado para acabar con la gran propiedad privada burguesa. Este es el fundamento de la táctica del Frente Revolucionario Antiimperialista de la alianza obrero-campesina.

Características del proletariado minero boliviano

"El ascenso revolucionario (1946-1971), timoneado por el proletariado minero y que arrastró a la mayoría de las masas de explotados y oprimidos del país, venció a las dificultades que se presentaron y elevó el nivel político hasta una altura inesperada.

“Se trata de un ejemplo sorprendente por tratarse del grueso de las masas, timoneadas por la clase obrera, por el proletariado, particularmente por el minero.

“Hay que subrayar las particularidades de este fenómeno.

“Bolivia es un país capitalista atrasado, en la actualidad sometido a la opresión imperialista y que, como forma parte de la economía mundial, puede llegar a la revolución socialista. Hay que subrayar que no está cerrada la posibilidad que se adelante a las metrópolis imperialistas en la evolución hacia la revolución y dictadura proletarias.

“El sector minero es minoritario con referencia tanto a las masas explotadas y oprimidas e inclusive de las proletarias; sin embargo llegó hasta las puertas del poder político, encabezando a la mayoría de las masas bolivianas. Se impone señalar los aspectos que tipifican a los mineros bolivianos.

“Por las particularidades bolivianas, el trabajo en las minas impide que los obreros avancen en el desarrollo cultural y aprovechen el nivel al que han llegado en este plano los centros urbanos grandes. Los minerales se explotan en las montañas de la cordillera, en los ríos y casi siempre en regiones apartadas de los centros urbanos grandes.

“Se puede decir que los trabajadores mineros viven de espaldas a las ciudades que son centros culturales y no reciben periódicos, libros y otros medios de difusión de la cultura.

“Sin embargo, cuando en los centros de trabajo, vale decir en los grupos de obreros que ocupan las viviendas que construye la patronal para sus trabajadores, alejados de los grandes centros urbanos, estalla por ejemplo una huelga, expresión de la agudización de la lucha de clases, la masa obrera, actuando instintivamente, hace planteamientos temerarios y que tiende a materializarlos de inmediato. Es remarcable que las direcciones sindicales y las masas actúen hasta cierto nivel empujadas por sus impulsos internos.

Los mineros alejados de los centros urbanos, no bien se acentúa la lucha de clases se mueven impulsados por sus objetivos internos y con frecuencia se elevan a niveles por encima a los que llegan los políticos profesionales.

“No olvidar que los impulsos instintivos actúan vigorosamente gracias a la ausencia de cultura política entre algunos sectores proletarios. Por lo que nos enseña la experiencia vivida sabemos que la actuación del instinto comunista de los mineros es muy limitado y que es reemplazado (después que pasa el conflicto) por la vida normal.

¿Cómo pudo el Partido Obrero Revolucionario penetrar en el seno de las masas, comenzando por las mineras, y desde su seno forjar la teoría

de análisis de la realidad boliviana, permitió señalar el camino hacia la revolución social?

“Todo este proceso se apoyó en el instinto comunista de la vanguardia minera y del grueso de las masas. La ausencia de la ideología marxista y de sus variantes reformistas y revisionistas, en el seno de la clase obrera, particularmente en el sector minero, esta virginidad política paradójicamente, contribuyó al potenciamiento de la explosión de posturas comunistas, que llegó a estremecer a la opinión pública y a todo el sindicalismo boliviano.

“La penetración en el seno de los mineros no fue timoneada por la dirección nacional del P.O.R., sino por el Comité Regional flamante de La Paz, que al lanzar sus primeros documentos públicos proclamó que su objetivo era el de captar a la vanguardia obrera para la militancia porista. Claro que al iniciar esta política cometió numerosos errores: confundió a los proletarios con los artesanos, que en las ciudades estaban al alcance de la militancia; su formación teórico-práctica era deficiente; las células no lograban desarrollar una actividad satisfactoria; la formación organizativa y teórica eran lamentables; el Comité Central no se preocupaba de controlar las actividades y la formación teórica de la regional paceña; lo mas grave es que saboteaba las actividades, llenas de entusiasmo de la regional paceña. El Comité Central ignoraba los trabajos que realizaba la regional paceña y no tardó mucho en pasar a combatirla.

“Cuando el Comité Regional paceño ganó las calles de la ciudad con su propaganda mural contra el imperialismo, el gobierno nativo, el capitalismo, etc., y subrayando el objetivo liberador de la revolución y dictadura proletarias, se desencadenó la persecución contra la militancia paceña, el apresamiento de una veintena de militantes y solamente uno o dos lograron huir al interior del país. La represión brutal en La Paz favoreció al Partido porque le abrió las puertas de la mina importantísima de Siglo XX–Catavi, que desde el primer día de la llegada del joven porista universitario se convirtió en su escuela de formación en la militancia y de estructuración de la teoría revolucionaria.

“Hay que recalcar un hecho importantísimo. El militante porista perseguido carecía de madurez en los campos teórico y organizativo. Las circunstancias imperantes en el trabajo con elementos mineros, ideológica y organizativamente puros, que con anterioridad nunca se habían topado con políticos ni con Partidos radicales, le impuso al militante universitario madurar a saltos en estos aspectos indispensables para el trabajo cotidiano.

“Siguió manteniendo su apego a la lectura de los libros claves del marxismo y al trabajo cotidiano en la formación de la célula porista, pequeñísima (con tres militantes y dentro de las normas de la clandestinidad más severa), lo que le obligó a madurar a saltos en su severa formación de militante capaz de manejar y transmitir con éxito a los militantes nuevos el marx-leninismo-trotskyista, partiendo de la actividad en el marco de una disciplina severa.

“La flamante y única célula minera del Partido se vio enfrentada en los primeros días de su existencia, al desafío de participar en el tercer congreso de la FSTMB (que se realizó en los primeros meses de 1946 en Siglo XX-Catavi), lo que obligó a elaborar una tesis acerca del papel que debía cumplir la Federación de Mineros, a la cabeza de los explotados y oprimidos de las minas y del país, frente al imperialismo y a la clase dominante nativa. Los hechos se encargaron de demostrar, que el cumplimiento de esta tarea, realizada en meses de jornadas de seis horas diarias y sin descanso alguno, se tradujo en una acelerada madurez de la célula porista que no tardó en proyectarse hacia la dirección del movimiento minero.

“El original del documento que no pudo ser discutido en el tercer congreso minero, fue entregado a la dirección del Sindicato de Siglo XX para que lo presentase al Congreso extraordinario de la FSTMB, que debía realizarse en Pulacayo en el mes de noviembre de 1946. A esta altura el planteamiento de la mencionada tesis ya era considerado propiedad de la mayoría de los trabajadores de Siglo XX. Sus ideas centrales iban llegando por caminos invisibles a conocimiento de sectores obreros del país y se iba filtrando lentamente hasta capas de la opinión pública.

“La dirección del Sindicato de Siglo XX se apoderó delirante del documento trotskista e incorporó a su delegación ante el próximo congreso minero al porista universitario.

“De lejos se percibía que la opinión política de los sectores populares del país se incorporaban delirantes a la línea política que se generaba en el seno de las minas del norte potosino. El Congreso de Pulacayo aprobó sin oposición el planteamiento de la delegación de Siglo XX. Era indiscutible que avanzaba el crecimiento del movimiento revolucionario en el país, que venía actuando bajo la dirección de los mineros. El grueso de los obreros de las minas y de los sectores populares iban siendo ganados por el objetivo de consumir la revolución social y construir una sociedad sin oprimidos ni opresores.

“En otro lugar hemos señalado que el documento programático aprobado en Pulacayo utiliza como método el Programa de Transición de la IV Internacional, que incluye algunas reivindicaciones transitorias como la del salario mínimo vital con escala móvil, la escala móvil de horas de trabajo, el control obrero, el armamento inmediato del proletariado, la ocupación de las minas, la acción directa con preferencia a los métodos parlamentarios, etc.

“Por primera vez en el escenario nacional y, sobre todo en el campo de los partidos que se auto-califican como revolucionarios, se define a Bolivia como país capitalista atrasado, que en la actualidad puede consumir la revolución proletaria.

“El mencionado documento subraya que el proletariado, la clase revolucionaria por excelencia, está llamado a convertirse en el caudillo nacional, a sellar la

unidad de todos los explotados bajo su liderazgo. Excepcionalmente en el país se planteó como objetivo estratégico de la clase obrera la revolución y dictadura proletarias, impuestas insurreccionalmente.

El documento mencionado, que sirvió de base ideológica para la estructuración del Bloque Minero Parlamentario, repitió la consigna leninista de convertir al Legislativo en tribuna revolucionaria, lo que se llevó a la práctica venciendo la represión bestial desatada por el gobierno contra los parlamentarios revolucionarios, Se dejó sentado que el eje central de la estrategia revolucionaria radica en la alianza obrero-campesina.

“No hay la menos duda de que en la medida en que los mineros enarbolaron y defendieron la Tesis de Pulacayo, lograron enseñorearse sobre la clase obrera y el país.

“El intento de poner en pie, durante el sexcenio rosquero, a la Central Obrera Nacional buscó aglutinara los explotados bajo el liderazgo de los mineros y aplastar a la artesanal y estalinista Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (C.S.T.B).

“La gran difusión periodística de la Tesis de Pulacayo dividió a Bolivia sobre la marcha en dos bandos: los partidarios y los enemigos de ese documento programático. Los trabajadores fabriles no fueron extraños a este proceso: la Unión de Fabriles de La Paz apoyó al mencionado documento y se retiró de le C.S.T.B., censurando la labor proselitista a favor del estalinista P.I.R.

“Este imponente movimiento obrero y popular, que cobró importancia boliviana e internacional, popularizó y potenció al P.O.R., fenómeno al que no pudo ser consolidado porque el protagonista de esta epopeya draconiana no era la dirección nacional porista sino fundamentalmente el puñado de jóvenes del Comité Regional de La Paz. El Comité Central porista combatió a la Tesis de Pulacayo y calificó a los militantes que trabajaban en el seno de los mineros de aventureros y ambiciosos.

“La historia ya ha dicho su verdad sobre esta tragedia. El avance imponente de las masas en la lucha revolucionaria y la evolución lograda en los planos histórico y programático por la dirección última del P.O.R. ha demostrado que el camino señalado desde el seno del movimiento minero era el correcto y la herencia que ha dejado ya señala el camino que deberá seguir para la victoria del comunismo.”

1946-1971 de la Tesis de Pulacayo a la Asamblea Popular

En todo este periodo de 25 años, la lucha social en Bolivia estuvo marcada por la presencia del proletariado minero y de su partido el P.O.R. como el eje de referencia en la lucha de las masas, naturalmente, con sus avances y

retrocesos.

La revolución popular del 9 abril de 1952, que desplazó del poder a la feudal-burguesía, colocó en el gobierno al M.N.R., un partido pequeño-burgués que desarrolló un planteamiento antiimperialista pero dentro del respeto al orden social burgués.

Mucho se ha discutido sobre las razones por las que el P.O.R. no tomó el poder en 1952, La verdad es que la sublevación popular del 1952 sorprendió a un P.O.R. organizativamente inmaduro para tomar el poder; ya se ha señalado que su propia dirección nacional combatía la Tesis de Pulacayo y el trabajo de penetración en el sector minero; en esas condiciones no era posible que el P.O.R. tomara el poder. Cuando la aprobación de la Tesis de Pulacayo, la militancia movimientista se encontraba dispersa perseguida por el gobierno de la rosca luego del derrocamiento del gobierno de Villarroel, ese hecho evidentemente favoreció al POR para la aprobación de la Tesis de Pulacayo; al respecto, Augusto Céspedes, ese formidable escritor pero despreciable político movimientista, en un afán de minimizar la importancia de la Tesis de Pulacayo y del POR, escribió alguna vez que esto sólo fue posible por la ausencia del MNR, que Lora no fue más que un actor de en ausencia del actor principal. Sin embargo, la Tesis de Pulacayo se convirtió, inclusive hasta ahora, en la biblia de la lucha revolucionaria del proletariado minero. Durante todo el sexcenio, hasta la insurrección de abril, la lucha popular se desarrolló bajo la dirección de los mineros teniendo como referencia su tesis, al punto que el MNR tuvo que camuflarse con los planteamientos de la tesis en vez de diferenciarse de ella. Para los mineros y los explotados en general no había contradicción entre el POR y el MNR, les parecía que ambos expresaban los planteamientos de la Tesis de Pulacayo las masas no habían madurado lo suficiente para comprender que el MNR no era un partido revolucionario y que su destino era traicionar a las masas. Tenían que pasar por la experiencia del fracaso del nacionalismo para poder superarlo.

Como no podía ser de otra manera, la vieja dirección porista capituló frente al MNR, un puñado de militantes a la cabeza de G. Lora, encaró la lucha para desenmascarar al MNR y el nacionalismo, señalando que el pequeño-burgués MNR estaba condenado a concluir de rodillas frente al imperialismo y a traicionar a los explotados que en él equivocadamente confiaban.

En recia batalla ideológica y política contra el MNR, se forjó la militancia porista, especialmente la minera, y se desarrolló el programa revolucionario del partido. Los formidables líderes mineros César Lora e Isaac Camacho se templaron en esta batalla, enfrentando a la burocracia sindical estalinista y movimientista con la firme idea de que la actividad sindical debía estar subordinada a la política revolucionaria. "César Lora se colocó a la cabeza de un admirable grupo trotskysta que desde la base misma de los sindicatos batalló sin tregua y soportando la represión de las autoridades gubernamentales, contra quienes prostituyeron a los dirigentes obreros y no tuvieron el menor reparo en apropiarse de los fondos sindicales... supo colocarse contra todos los

entreguistas y capituladores, contra los que se empeñaban en someter a los trabajadores al control y dirección de otra clase social o bien del gobierno.... Los grandes conflictos, que tienen la virtud de poner en tensión todas las energías que duermen en el seno de las masas y hacen aflorar su capacidad creadora, encontraron en Lora la caudillo y al organizador, al conductor que sabía dar la consigna precisa, al combatiente batiéndose en primera línea. Sabía que el individuo sólo cuanta poco y que la gran fuerza radica en las masas organizadas." Junto a él su inseparable compañero Isaac Camacho que "acompañó a Cesar en todas las luchas sindicales y políticas, en las grandes huelgas y estuvo junto a él en el momento de su asesinato. Testigo presencial del alevoso crimen, estaba condenado él mismo a la muerte, así pagó su fidelidad al trotskismo.... Lora y Camacho se enfrentaron en definitiva a la CIA norteamericana, de la cual los organismos de represión nativos no son más que simples agencias."

El tronco fundamental del Partido era su militancia minera, sin embargo, según testifican los camaradas que, vivieron esa época en las minas, no existía organización celular, las reuniones eran ampliados de todos los militantes en la casa de uno de ellos, las figuras descollantes de César e Isaac constituían el centro aglutinados de la militancia. Ese, seguramente, fue uno de los principales obstáculos que impidieron que el grueso de estos camaradas mineros se elevaran políticamente hasta convertirse en verdaderos cuadros teóricos capaces de manejar la teoría marxista. Los asesinatos de César e Isaac dejaron un vacío en la militancia minera que nunca pudo ser llenada. El partido hizo esfuerzos siempre para formar políticamente a sus militantes, ahí están los testimonios escritos de las escuelas de cuadros que se organizaban, pero que no fueron suficientes. El P.O.R. no encontró el camino para superar las limitaciones propias del obrero, normalmente abrumado por el brutal trabajo físico e inmerso en un medio culturalmente muy bajo.

"Los militantes obreros deben ser armados de teoría para que así transformen en teoría revolucionaria el material que vayan acumulando en su práctica cotidiana".

Con todo, la presencia física y política del P.O.R. en las minas continuó viva y pujante y desde ellas irradiándose al conjunto de los explotados.

La Asamblea Popular de 1971 fue el punto culminante del proceso de maduración política del proletariado diferenciándose del nacionalismo que había cumplido su ciclo, tal cual lo señalara el P.O.R., culminando como fuerza reaccionara totalmente subordinada al imperialismo, masacrando al movimiento obrero y sacando de sus propias entrañas del fascismo que fue el gobierno del Gral. Barrientos.

Los gobiernos "nacionalistas" militares con que la burguesía intentó contener el avance de las masas, luego de la dictadura barrientista que no pudo vencer la resistencia obrera ni aplastar al movimiento obrero pese a las brutales

masacres mineras, fracasaron. El timorato y tambaleante gobierno del Gral. Juan José Torres, simplemente se estrelló contra el impulso revolucionario de las masas timoneadas por el programa proletario encarnado en su vanguardia minera y que hablaba a través de los militantes poristas. "El ascenso y radicalización de las masas que transformaron a fondo a la Central Obrera Boliviana, de cuyo seno el proceso de enfurecimiento de las masas arrancó a la Asamblea Popular.

"El ascenso revolucionario al que nos referimos es un largo proceso político, con ascensos, retrocesos, detenimientos, etc. Que comienza en 1946 con la Tesis de Pulacayo. La F.S.T.M.B. rebasa sus fronteras, penetra vigorosamente en la C.O.B. y la va transformando alrededor de la idea central de que las miserias y los problemas del país solamente podrán ser solucionados por la dictadura del proletariado."

En este proceso, el P.O.R. se potencia en muchos otros sectores no proletarios, particularmente en las universidades; desde la Universidad Mayor de San Andrés dirige la llamada Revolución Universitaria que se extiende por todo el sistema nacional de universidades y se coloca en la trinchera de lucha del pueblo boliviano y su vanguardia minera. Es una época de gran agitación, las camadas de militantes universitarios que llegan al partido sin embargo, tampoco logran organizarse en verdaderas células bolcheviques, los intentos de organizar células fueron rebasados por el activismo de los militantes alrededor de las actividades del Comité Central Revolucionario que dirigía la universidad. La acción de las masas en las calles y el riquísimo debate político que tenía lugar en la universidad fue la escuela de formación para algunos de ellos.

La Asamblea Popular tuvo características claramente soviéticas, constituía la autoridad suprema para los sectores de las masas movilizadas frente al tambaleante gobierno del Gral. Torres, "se distinguió por ejecutar funciones gubernamentales, lo que señalaba el camino hacia la dictadura proletaria, esto frente al gobierno débil, tambaleante del Gral. Torres, que fue derribado por el golpe gorila, parte de la Operación Cóndor (organizada por el imperialismo norteamericano a nivel continental), el 21 de agosto de 1971."

La Asamblea Popular y el P.O.R. tenían plena conciencia de que podía desencadenarse un golpe de estado gorila, sin embargo, equivocadamente, estimó que éste aún tardaría un tiempo en lograr estructurarse y venían preparándose abiertamente para enfrentarlo y aplastarlo.

"Mientras el gobierno encabezado por el Gral. Torres apenas se movía detrás de la Asamblea Popular, que ya actuaba como gobierno,... los revolucionarios bolivianos nada sabían de la existencia de la Operación Cóndor que era potencia continental ya preparada para consumir su golpe monstruoso en Bolivia lo que demostraba la debilidad descomunal del trotskismo internacional... el P.O.R. ha pagado muy caro la insipiente de la IV Internacional. Corresponde

advertir que el trabajo por el fortalecimiento del trotskismo boliviano debe ser inseparable de la estructuración y fortalecimiento de la internacional trotskista. Esta actividad combinada debe ser practicada ahora y no postergada para un futuro indefinido."

El golpe gorila fascista de Bánzer. La quiebra de la izquierda

El golpe dirigido por Bánzer fue de corte inconfundiblemente fascista. Inmediatamente se orientó a destruir físicamente a las organizaciones sindicales y políticas revolucionarias. Las confederaciones y federaciones obreras fueron canceladas y sus dirigentes perseguidos y encarcelados cuando no asesinados, lo mismo ocurrió con los partidos políticos de izquierda. Fue un golpe dirigido contra la Asamblea Popular y contra el avance revolucionario de las masas. Estalló en los regimientos militares del oriente y tardó tres días en consolidarse tomando la sede de gobierno y sacando al Gral. Torres del Palacio Quemado.

El golpe se veía venir, el problema era saber cuando y si podría consolidarse. El P.O.R. en su último número de Masas antes del golpe, desahuciaba la posibilidad de que el golpe pueda darse en el corto plazo y llamaba a las masas a prepararse para aplastarlo en el momento en que estalle. En cierta medida nos dejamos confundir con las falsas informaciones que daba el gobierno en sentido que contaba con el apoyo de fuertes sectores del ejército y de que estaba dispuesto a armar al pueblo en caso de necesidad. Los hechos demostraron lo contrario, una vez que estalló el golpe -rápidamente el grueso de las FF.AA.- se aglutinaron en torno a los golpistas, los regimientos supuestamente leales al gobierno se volcaron, las armas que ofreció se redujeron a algunos centenares de fusiles viejos y poca munición con la que se resistió en La Paz.

En nuestro balance señalábamos que como quiera que no hubo tiempo para que la insurrección llegase a su punto culminante no se produjo el aplastamiento físico de la clase obrera, que se vio obligada a una retirada estratégica.

"Con todo, se ha operado una profunda transformación política en el país, que ha motivado la desmoralización y desorganización de los trabajadores.... Después del 21 de agosto, los problemas de la táctica revolucionaria se centran alrededor de la necesidad de convertir esa resistencia pasiva de los trabajadores, particularmente en las minas (generalmente expresada en explosiones intermitentes) en activa, de generalizar el descontento, de elevarlo políticamente... Después de los acontecimientos del 21 de agosto se planteó ante los revolucionarios y la clase obrera la necesidad de dotarse de organizaciones adecuadas para la lucha contra el gorilismo en condiciones de clandestinidad. Ese requerimiento justificó y obligó el nacimiento del Frente Revolucionario Antiimperialista. Su ideología es la prolongación de la Asamblea Popular, pero su estructura está profundamente definida por las

nuevas condiciones políticas imperantes”

El F.R.A. se organizó como un frente abierto a la más amplia gama de tendencias, incluidas algunas corrientes movimientistas, hasta las corrientes marxistas más radicales, esto considerando que en las difíciles condiciones de represión era imperioso unir todos los esfuerzos para enfrentar al gorilismo y poner en pie de combate al pueblo, esta amplitud, sin embargo, se enmarcaba en la condición de que quienes se adhirieran al F.R.A. aceptaban los términos de su documento constitutivo que claramente señalaba la estrategia proletaria como objetivo de la lucha.

El F.R.A. fracasó porque toda la izquierda rápidamente abandonó la perspectiva revolucionaria y se orientó hacia la lucha por las libertades democráticas en la perspectiva de la democracia burguesa. Sólo el POR cumplió con la resolución que se había tornado de ingresar clandestinamente al país para organizar el trabajo de reorganizar al movimiento, obrero y popular para la resistencia contra el fascismo bajo las banderas de la política revolucionaria de la clase obrera.

Esta quiebra de toda la izquierda asentada en el balance de que el radicalismo de la Asamblea Popular era el responsable de haber traído como consecuencia el triunfo del fascismo, también afectó al propio partido. En su seno surgió una corriente nacional-foquista, liderizada por Filemón Escobar que llegaba a la misma conclusión de la izquierda quebrada: que nos habíamos equivocado al no plantear al apoyo de las masas al gobierno de Torres, a la vez que planteaba formas de organización foquistas dentro del partido.

La discusión interna para aplastar a esta fracción revisionista duró dos años entre 1973 y 1975 y concentró todas las energías del partido. La historia ya ha dado su veredicto, el aventurero Filemón Escobar ha concluido como un bellaco al servicio de quien mejor le pague. El POR logró mantener fiel al programa al grueso de su militancia en las minas. El Cda. Alfredo, por esa época, luego de romper auto-críticamente con el impostor Escobar, ingresa a las minas como trabajador; se convierte en el portavoz del trotskysmo en el seno de los mineros, sin embargo, no alcanza a tener ni el carisma ni la talla de César o Isaac, el implante no logra integrarse plenamente al medio. La militancia porista en las minas participa y organiza la resistencia a la dictadura banquerista, proceso que culmina con la huelga de las cuatro mujeres mineras liderizada por la Cda. Aurora Villarroel en 1977 que le da el golpe de gracia al gobierno de Bánzer.

Sin embargo, después del golpe de agosto de 1971, pese a los esfuerzos del POR, se había roto el hilo revolucionario del periodo anterior que se inicia en 1946 con la Tesis de Pulacayo y se extiende hasta la Asamblea Popular de 1970-71.

La lucha de los explotados contra la dictadura relegó la perspectiva proletaria, la acción política de la izquierda capituladora arrastró a los explotados, sin que pudiéramos evitarlo, a la arena del enemigo de clase tras el objetivo de la lucha por la democracia burguesa como respuesta a la dictadura gorila. En esta medida se puede decir que el golpe fascista de 1971 constituyó una derrota política que marcó el inicio de un largo periodo de retroceso en la conciencia de los explotados y del propio movimiento obrero, que se extiende hasta nuestros días.

El partido enfrenta el desafío, nada fácil, de reorganizar al proletariado boliviano para que ocupe nuevamente su papel de dirección política del conjunto de los explotados retomando el hilo del periodo de ascenso revolucionario interrumpido por la brutalidad fascista en 1971.

“El pueblo boliviano tiene que retomar el proceso revolucionario precedente en el país a fin de capitalizar todos sus avances y potenciarlos hacia la revolución social...”

“E! desgaste de un mal gobierno supuestamente campesino, que se opone a la política proletaria y se va agotando a medida que pregona y ejecuta la defensa de la propiedad privada de los medios de producción, en todas sus dimensiones, la cooperación con las transnacionales y con las potencias, va acentuando la lucha de clases y abriendo el camino a una (posible) situación revolucionaria.

“Como partido político nos corresponde señalar los caminos ideológicos que seguirán el proletariado y las clases sociales para desembocar en la lucha por el poder estatal, que abra el camino hacia la sociedad sin clases sociales.

“Una de las cuestiones fundamentales de la política que debe realizarse en el país hoy radica en puntualizar la dirección ideológica de la poderosa Asamblea Popular que fue interrumpida en agosto de 1971.

“Hay que subrayar que ese proceso ideológico desarrolló el marxleninismo-trotskyista, es decir el marxismo auténtico, vale decir, la negación del estalinismo, que ya estaba siendo derrotado”.

La inviabilidad de la democracia burguesa

Luego del golpe fascista de 1971, la referencia de la política proletaria fue definitivamente abandonada por los partidos que se reclamaban de “izquierda” y que durante el periodo de ascenso revolucionario que culmina con la Asamblea Popular, no tuvieron más alternativa que apuntalarla. La lucha por las libertades democrática es confundida, deliberadamente por la “izquierda” quebrada, como lucha por la democracia burguesa. En la lucha de las masas, la perspectiva revolucionaria proletaria pasa a un segundo plano. Sólo el POR

se mantiene firme denunciando la inviabilidad de la democracia burguesa y su carácter de dictadura de la burguesía. "Democracia y fascismo no hacen más que defender, con diferentes métodos, el régimen de la propiedad privada y la explotación de los obreros. Democracia y fascismo son dos formas de gobierno del Estado burgués, administrador de los intereses generales del capitalismo; aparecen en etapas diferentes del desarrollo de la sociedad burguesa. Cuando el choque de las fuerzas productivas con la propiedad privada ha llegado a su exacerbación y, sin embargo, aún no ha podido consumarse la revolución por la extrema debilidad del partido obrero, la sociedad capitalista comienza a desintegrarse y una de sus emanaciones maléficas es el fascismo..."

"El totalitarismo fascista y la democracia corresponden a la superestructura política y gubernamental, y son fenómenos mundiales que a la semicolonias se las importa desde la metrópoli que en determinadas condiciones se ve obligada a recurrir a la violencia estatal contra las masas. El opresor foráneo utiliza indistintamente, conforme a las variaciones políticas, determinadas por las modificaciones en la conciencia de las masas, la democracia o el fascismo."

La experiencia actual del pretendido gobierno popular y "revolucionario" del M.A.S., por ejemplo, nos muestra como el imperialismo, pese a las bravuconadas anti-norteamericanas que de tarde en tarde lanza el Evo para impresionar a los incautos, apoya su gestión, porque reconoce en Evo, como él mismo lo proclama, la función de freno al descontento popular que explotó violentamente en octubre de 2003 contra toda la vieja estructura de partidos burgueses y sus odiados gobiernos "democráticos". En esas condiciones hasta la virulenta y desproporcionada oposición de los cívicos de la "Media Luna", expresiones políticas de la decadente burguesía nativa, cuyos rasgos fascistas y racistas saltan a la vista, tiene que presentarse como defensores de la democracia acusando al gobierno del M.A.S. de ser una dictadura anti-democrática.

"En la semicolonias así como en la gran metrópoli, fascismo y democracia son simples expresiones de la dictadura de la burguesía. Los "izquierdistas" democratizantes no se refieren para nada a todo esto, sólo hablan de las diferencias existentes entre democracia y fascismo. Así idealizan, en servicio de la burguesía, a la democracia. El error más grave de todo radica en que se niegan a reconocer el carácter clasista de la democracia, a fin de presentarla como naturalmente inclinada a favorecer a los explotados y capaz de asegurarles su ingreso la nueva sociedad...."

"Las ricas metrópolis, además de controlar al movimiento obrero, dan nacimiento a una clase media económicamente poderosa, privilegiada e interesada en privilegiar el orden existente, fuente de su bienestar... Es la clase media la que cumple la función de amortiguadora de las contradicciones clasistas, lo que alienta al colaboracionismo y al reformismo... Acertadamente dice Trotsky que la democracia es un lujo caro que solamente pueden darse los países ricos."

“La estructura económico-social boliviana se caracteriza por su excesiva pobreza, por las agudas contradicciones clasistas, por la ausencia de una amplia clase media rica...”

“El democratismo burgués y el generoso florecimiento del parlamentarismo resultan inviables por la extrema pobreza del país, resultado de la imposibilidad de que todavía pueda darse un pleno e independiente desarrollo del capitalismo.

“Pueden pronunciarse discursos a favor del “proceso democrático” e inclusive practicarse elecciones periódicas (o referéndums sobre todo y sobre nada a cada rato) pero no será posible llenar la ausencia del basamento material para la democracia con declaraciones vacuas acerca de sus bondades.”

La predicción trotskysta se habría de cumplir al pié de la letra, la democracia burguesa, lejos de favorecer a las masas, devino en una orgía pro-imperialista de la sucesión de gobiernos democráticos burgueses en que se alternaron Siles Zuazo, Paz Estensoro, Paz Zamora, Banzer y Sánchez de Lozada que gobernaron en total sometimiento a los mandatos del FMI., vale decir, del imperialismo. Las masas rápidamente perdieron las ilusiones democráticas, los gobiernos salidos de las urnas, asediados por la lucha de las masas en las calles y los caminos contra el hambre y la miseria, sólo podían sostenerse conformando alianzas y pactos de gobernabilidad, asentados en la corrupción, entre los partidos burgueses y en el marco de la llamada política neo-liberal impuesta por el imperialismo. Mas tardaban en ser posesionados que en tener que enfrentar a las masas movilizadas en las calles recurriendo a la acción directa para arrancar un mendrugo de pan a los gobiernos incapaces.

Las dos décadas de gobiernos burgueses “democráticos”

La llamada política “neo-liberal” burguesa-imperialista arrasa con las empresas estatales, las privatiza entregando los recursos naturales a las empresas transnacionales, cierra las minas de COMIBOL “relocalizando” a sus trabajadores, da carta blanca a los empresarios (libre contratación) para sobre-explotar la fuerza de trabajo pisoteando las conquistas laborales y sociales de los trabajadores, estabiliza la economía a costa de la miseria de las masas lanzando a la calle a miles de trabajadores (desocupación masiva), devaluación brutal de la moneda y congelamiento de salarios a niveles de hambre, etc.

La relocalización asestó, ni duda cabe, un duro golpe a la vanguardia histórica del proletariado: los mineros de COMIBOL. Para los “izquierdistas” reformistas pro-burgueses que ya se habían pulverizado con el desastroso fracaso de la UDP, fue el argumento para acentuar aún más su marcha hacia la derecha. Señalaron que la clase obrera había sido destruida, que prácticamente ya no existía al verse numéricamente disminuida, que nuevos “actores sociales” ocuparían

su lugar y que la prédica porista de la revolución proletaria correspondía a la prehistoria política. Los grupos revisionistas, pro-burgueses, democratizantes, pusieron en cuestión el papel revolucionario de la clase obrera y comenzaron a propugnar el liderazgo campesino bajo el argumento de que constituyen la gran mayoría explotada del país. En el plano internacional, se desarrollaba vertiginoso el proceso de caída de los países socialistas degenerados por el estalinismo contrarrevolucionario, fenómeno sobre el que se desató una gran campaña mundial que decretaba al "fin de la historia", con el triunfo del capitalismo sobre la utopía socialista."

El partido, salió al frente señalando, según la concepción marxista, que la clase obrera "ciertamente (no es) la masa amorfa que es explotada por los capitalistas, sino esa masa cuando ha evolucionado hasta diferenciarse ideológica y políticamente de la burguesía, principalmente, es decir cuando ha adquirido conciencia de clase, cuando plantea su propia política,... esto quiere decir que la clase obrera estructurada como tal se organiza como partido político...

La propia naturaleza del país (capitalista atrasado, de economía combinada e integrado a la economía mundial) es la que determina que la revolución, necesariamente mayoritaria y nacional, será protagonizada por la nación oprimida, nosotros añadimos, siempre políticamente dirigida por el proletariado" En resumen: la clase obrera está viva como clase consciente, organizada en su partido que es el P.O.R. y dirigirá la lucha de las masas explotadas a través de éste. Esto supone el del partido y la necesidad de que penetre y se convierta en dirección física de las masas en todos los sectores de los explotados.

La situación política durante todo este período se caracterizó por la presencia permanente de los explotados en las calles, luchando de manera radical contra los débiles gobiernos salidos de la farsa electoral "democrática", Caracterizamos la situación como revolucionaria y nos planteamos la tarea de convertirnos en dirección física de los explotados.

No pudimos. El Partido se potenció en algunos sectores pequeño-burgueses de las ciudades, en las universidades y en el magisterio, pero en cambio, como consecuencia de la relocalización, tuvo que soportar la dispersión de su militancia minera que hasta entonces había sido su principal núcleo proletario y partidista. Los Cds. mineros no pudieron impedir el desbande masivo de sus compañeros tras el señuelo de los extra-legales para aceptar ser relocalizados; al constatar que los mineros de base, alentados por sus propios dirigentes burócratas, abandonaban masivamente las minas cobrando su extra-legal, lanzamos la consigna de aceptar la liquidación y luchar por la recontractación colectiva. La consigna simplemente cayó en el vacío y los propios Cds, Acabaron siendo arrastrados por el éxodo a la desocupación aceptando su "relocalización"; sólo el Cd. Alfredo, testarudo, se negó a aceptar ser relocalizado. La composición de la militancia partidista había cambiado,

ahora provenía casi totalmente de sectores pequenoburgueses.

En el balance organizativo del CC. para el "Congreso Extraordinario de Emergencia" de diciembre de 1992, se lee: "Convertimos en dirección significa penetrar profundamente en todos los sectores de las masas, tender una red amplia de células, contactos y organizaciones paralelas controladas políticamente por el partido en el seno de las masas ...

"En este afán, se hicieron toda clase de experimentos. Captación rápida de militantes dándoles el marxismo y el programa en "medio hora", metas para captar centenares de militantes en plazos breves, medidas de shock como el planteamiento de la disolución del partido, células elásticas, células clandestinas, corrientes en vez de células, etc...

"La situación política nacional ha madurado para la revolución, sólo el programa del P.O.R. responde a las necesidades de las masas, se han hundido todas las opciones políticas burguesas y reformistas pro-burguesas. Están dadas las condiciones políticas para que el partido pueda convertirse en la dirección física de las masas pero, la práctica demuestra, el fortalecimiento del partido no surge como una consecuencia mecánica de ello."

¿Cual fue el obstáculo para que los esfuerzos para penetrar en el seno de las masas en condiciones de una situación caracterizada como revolucionaria, fracasaran? En el partido no se discutió con suficiente profundidad las consecuencias del desmembramiento de la vanguardia proletaria minera por la relocalización y las dificultades que esta traería al trabajo de penetración en las masas.

La dispersión de la vanguardia minera, su ausencia física en las luchas sociales, es un es obstáculo para que la política revolucionaria del proletariado pueda convertirse de manera rápida y "fácil" nuevamente en la referencia para la lucha de los explotados y oprimidos y para que el partido que encarna esa política, pueda superar sus debilidades organizativas y potenciarse como dirección efectiva de la lucha de los explotados. Las masas sin la dirección proletaria pueden adoptar actitudes revolucionarias, realizar grandes acciones contra el gobierno, pueden producirse estallidos de furia popular que derroca gobiernos, pero no pueden acabar con el orden social burgués, con la gran propiedad privada; sólo el proletariado es capaz de conducir la lucha en esa dirección. Esta es la gran lección que tenemos que asimilar: No se puede esperar que el descontento popular, incluso la rebelión de los explotados, por sí mismos conduzcan a la política revolucionaria y a la revolución.

Una buena parte de la militancia, especialmente la universitaria, acabó desmoralizándose, quebrándose e incluso renegando del partido presa de la presión de los reformistas y el imperialismo que coinciden en señalar que el camino de la revolución proletaria está cerrado para siempre.

Esto prueba que no hemos logrado estructurar el partido de revolucionarios profesionales que aspiramos ser. Militantes que, al margen de su origen social, se proletaricen asimilando a profundidad el marxismo para dedicar todas sus energías a la lucha por sepultar al capitalismo y dar nacimiento a la nueva sociedad: la socialista camino al comunismo. La militancia no proletaria tiene la desventaja de que el marxismo choca con sus instintos de clase, cosa que no ocurre con el obrero. El militante no proletario necesita el contacto con los obreros para descubrir el marxismo vivo en el instinto comunista del proletario privado de toda forma de propiedad sobre los medios de producción. De otro modo, la asimilación del marxismo se le presenta como una abstracción ajena a su experiencia.

El gobierno del M.A.S.

El descontento popular durante todo ese periodo, con avance y retrocesos, fue acentuándose hasta estallar en octubre de 2003 provocando la caída del gobierno de Sánchez de Lozada. Fue un estallido popular sin dirección política, los alteños, protagonistas principales de las jornadas de octubre, son una gran masa de gremiales, "micro-empresarios" o sea pequeños productores, emigrantes del campo, en fin, pequeña-burguesía pobre, altamente explosiva pero imposibilitada de encarnar la política revolucionaria si no está presente en la lucha la clase obrera y su partido. Se trató de un estallido de furia popular puramente instintivo dominado por el instinto pequeño burgués de esa masa no proletaria aferrada su pequeña propiedad y, por ello, respetuosa de la propiedad privada en todas sus dimensiones. En determinado momento, desde lo más profundo de la experiencia colectiva de las luchas sociales, surgió la consigna de constituir una Asamblea Popular como el 71 pero, al primer intento de darle forma, aparecieron las corrientes indigenistas que le añadieron la caracterización de "originaria", como contraposición al planteamiento revolucionario proletario. Para el indigenismo, el marxismo y estrategia proletaria es parte de la "ideología colonialista de los K'aras". El indigenismo es una corriente profundamente reaccionaria y retrógrada, expresa en gran medida las condiciones de atraso en que se encuentran sumidas las naciones originarias y el carácter pequeño propietario de los campesinos, En Bolivia, el campesinado constituye una clase nación, por ello es que el problema de la opresión de las naciones originarias es inseparable del problema de la tierra para el campesino.

Octubre de 2003 tiene la virtud de haber mostrado, en la práctica, la imposibilidad de que pueda darse una revolución a partir de la acción espontánea de las masas oprimidas si no está presente la dirección revolucionaria del proletariado y éste aparezca diferenciado como clase en su papel de dirección.

El gobierno del MAS es la consecuencia de esa ausencia física y política de la clase obrera y su partido en una situación de profundo descontento popular, un engendro pro-burgués dentro del proceso de hundimiento de la clase

dominante, políticamente agotada.

A estas alturas el fracaso del gobierno del M.A.S. es por demás evidente, los explotados que creyeron que el "proceso de cambio" (un eufemismo para designar a la impostura pro-burguesa del gobierno) les iba a traer pan y trabajo, recuperación de los recursos naturales de manos de las transnacionales, etc. hoy comprueban que Evo y su gobierno son un fraude, que todas sus medidas y sus promesas son una farsa y que ha concluido en tiempo record convertido en un gobierno pelele de la burguesía y el imperialismo.

El M.A.S no oculta su política francamente pro-burguesa; a cada paso, desde antes de ser gobierno ha señalado que es defensor decidido de la propiedad privada en todas sus dimensiones, su Proyecto de Constitución lo deja perfectamente establecido, la propaganda por el sí del gobierno hace hincapié en ello para desmentir las acusaciones de la oposición derechista en sentido de que Evo y su gobierno son comunistas y otras sandeces por el estilo.

Revolución quiere decir cambio cualitativo de una sociedad, es decir, su transformación entra diferente. La sociedad burguesa, el modo de producción capitalista, está asentado en la gran propiedad privada de los medios de producción; en los países capitalistas atrasados como Bolivia, insertos en la economía mundial, la gran propiedad privada está indisolublemente ligada a las transnacionales (tentáculos del imperialismo) que explotan y controlan, en nuestro caso, la producción de materias primas (la gran minería, ahora las reservas de gas) y el atraso económico en la pequeña propiedad improductiva, particularmente la agraria en occidente.

Si las relaciones de producción burguesas permanecen intocadas, es decir, si no se toca la base económica de la sociedad, no puede haber transformación; el maquillaje que el reformismo reaccionario quiere aplicar al envejecido rostro del capitalismo, está condenado a fracasar, no hay condiciones en el marco del capitalismo en decadencia para resolver los problemas nacionales y sociales dentro del marco del respeto a la propiedad privada. No se transforma la sociedad a partir de las reformas legales o de la Constitución, es al revés, la revolución social transformará el modo de producción destruyendo la propiedad privada sobre los medios de producción para transformarla en propiedad social; sólo así será posible manejar la economía en función de los intereses sociales, colectivos, del conjunto de los explotados y no del interés de los propietarios.

La tarea del partido en este momento es esa, señalar y educar a las masas explotadas y oprimidas, con toda firmeza, sin temor a chocar con los prejuicios de los sectores atrasados que aun apoyan al MAS, que el único camino que puede llevarnos efectivamente a la liberación del país y de los explotados de la opresión burguesa e imperialista es la perspectiva proletaria, el socialismo (propiedad social de los medios de producción) y que esa lucha debe consolidarse en el plano internacional para que triunfe y no sea aplastada.

No se debe hacer ninguna concesión al MAS, hay que mostrarlo como lo que es: expresión del enemigo, del burgués explotador, del imperialismo opresor aunque de tarde en tarde quiera confundir a los explotados con demagógicas poses anti-imperialistas de las que se retracta en los hechos y en su prédica de ser "socio" de las transnacionales.

El M.A.S. y su gobierno es pro-burgués y por ello reaccionario, particularmente enemigo de la clase obrera, de sus conquistas laborales y sociales pero sobre todo de su política revolucionaria. Como todo gobierno burgués o pro-burgués considera las demandas de mejoras salariales como actos de conspiración política contra el gobierno y no tiene reparo en ligarlas a la oposición de derecha.

Los revolucionarios tenemos la obligación de ayudar a los explotados a superar lo más rápido posible las ilusiones en el gobierno impostor; por eso nuestra crítica debe ser contundente y sin concesiones.

La conspiración derechista

Hemos senalado, líneas arriba, que políticamente la burguesía nativa se agotó, sus partidos se han pulverizado repudiados por las masas, lo que queda de ellos, están agrupados en Podemos, una especie de asilo de viejos politiqueros burgueses decréptos.

La burguesía oriental agroindustrial, básicamente terrateniente es la que ha salido al frente del gobierno atrincherada en los Comités Cívicos de la llamada "Media Luna" desarrollando una radical oposición de ultra-derecha con incontundibles rasgos fascistas y racistas.

Teniendo en cuenta la reiterada fidelidad del Evo y su gobierno a la gran propiedad privada, su anhelo más acariciado de poder gobernar en alianza con la burguesía, la inocuidad de sus reformas, no se justifica la virulencia de la oposición de las burguesías regionales cuando podían meterse a Evo al bolsillo si quisieran.

Esta furibunda oposición sólo demuestra lo miserable que es la burguesía nativa y la mentalidad provinciana, localista de los sectores dominantes de las regiones, expresión del atraso, consecuencia de un país desarticulado porque no ha logrado constituirse en un Estado nacional burgués sólido fuertemente ligado por una economía desarrollada que articule a todo el país y sus regiones.

Nacimos a la vida republicana, marcados por la miopía localista y retrógrada de los señores de tierras y vidas (los pongos) que conspiraron y se opusieron a la visión liberal progresista de su época de Bolívar; la República fue una extensión de las formas de opresión de la colonia (explotación de la fuerza

de trabajo indígena), sin los peninsulares. El país republicano se quedó estancado en el localismo; la incorporación del país a la economía capitalista mundial llegó desde afuera bajo el látigo de los intereses del capital financiero internacional (imperialismo) para convertirnos en productores de minerales como materia prima para el mercado mundial y con una economía concentrada en occidente (donde están los yacimientos mineralógicos). Hoy el eje económico se ha desplazado al oriente con el negocio del gas y su saqueo por parte de las transnacionales petroleras, gran parte de la actividad económica se ha trasladado al oriente y potenciado políticamente a la burguesía agro-industrial (terrateniente) de la región que, en su estrechez de miras, se siente amenazada por el gobierno del indio presidente, una burguesía que se siente agredida cuando alguien quiere, aunque sea demagógicamente (no tienen capacidad para distinguir la demagogia de la realidad) como el MAS, molestar aunque sea mínimamente la actividad depredadora de las transnacionales. Como para toda la burguesía boliviana y sus expresiones políticas, incluido el MAS, consideran que el camino del desarrollo del país es la inversión privada extranjera, es decir, la imperialista.

Los movimientos cívicos reaccionarios han montado el caballito de la reivindicación autonomista contra el centralismo burocrático, arraigada profundamente en la conciencia popular de las regiones postergadas, para constituir gobiernos departamentales que permitan a los terratenientes constituirse en dueños y señores indiscutidos de sus regiones.

III. Perspectivas de la lucha revolucionaria

Esta oposición fascista atrincherada en la demanda por las autonomías que tiene arrinconado al gobierno y que parece imparable, paralogiza a muchos sectores explotados que se contienen por no confundirse con la oposición derechista. Sin embargo, todo tiene un límite, importantes sectores de los explotados ya muestran que se separan del gobierno del MAS pero sin ir por ello a la derecha.

El partido revolucionario debe señalar que el camino para aplastar a la derecha, expresión de la barbarie burguesa, es la lucha independiente orientada a acabar con la fuente del poder burgués que es la propiedad privada sobre los medios de producción, en otras palabras, que la lucha de los explotados debe retomar el hilo de la estrategia planteada por la Asamblea Popular y la Tesis de Pulacayo que es la lucha por la instauración del gobierno obrero-campesino que será la culminación de la lucha unitaria de todos los oprimidos y explotados bajo la dirección del proletariado. El gobierno obrero-campesino será una dictadura, la dictadura proletaria contra los opresores y una amplia democracia para las mayorías explotadas. Esta lucha supone aplastar a todas las expresiones políticas de la burguesía, incluido el MAS y su gobierno. La lucha revolucionaria es incompatible con el reformismo masista. Obligadamente hay que derrotar políticamente al reformismo para que los explotados den un

salto en su conciencia política y vuelvan a la estrategia revolucionaria de la clase obrera.

En el proceso de desencanto de los explotados respecto al MAS, ante la evidencia de su fracaso, está la posibilidad de que el POR pueda orientar y dirigir las futuras batallas de los explotados por el camino de la revolución proletaria.

“Es obligación indiscutible del POR penetrar a los sectores de la clase obrera, esto porque es la expresión de los intereses y de la finalidad estratégica de los trabajadores asalariados: la revolución y dictadura proletarias...”

“Cuando en 1946 el POR penetra al interior del movimiento obrero de Siglo XX–Catavi se topa con el instinto comunista, inmerso en el asalariado y que explota en esa fecha cuando se agudiza extremadamente el choque entre los obreros de la Patiño Mines y la empresa minera poderosa. Desde esa época se habló de que el POR era el portavoz de los trabajadores del subsuelo.

“Hay que retomar esa corriente revolucionaria. No es casual que algunos viejos luchadores mineros permanezcan en las filas poristas, pero ahora hace falta que se potencie esa corriente revolucionaria. Para lograr este objetivo hace falta actualizar la experiencia acumulada en la captación de militancia porista minera.

“De igual manera se tiene que actualizar la captación de militancia en otros sectores de asalariados (fabriles, constructores, ferroviarios, etc.)

“En Bolivia el grueso de las masas forma parte del campesinado (comprende a los pueblos y nacionalidades), del artesanado y las capas bajas de la clase media (maestros, estudiantes, etc.)”

“La tarea revolucionaria del momento. Si se quiere desarrollar una política revolucionaria que permita descubrir las leyes que conducen a la nueva sociedad, a la comunista y de la transformación en ésta de la capitalista, es estructurar el partido de revolucionarios profesionales.

“Los supuestos revolucionarios que no dominan el conocimiento y el manejo del marx-leninismo-trotskyista se han ubicado muy lejos del conocimiento y del manejo de las leyes de la revolución que conducen a la nueva sociedad.

Para efectivizar la transformación radical del capitalismo en comunismo se tiene que contar con un partido político –en nuestro caso el POR- que domine las leyes de la destrucción del capitalismo y de la construcción de la nueva sociedad sin clases sociales, que sea un partido de revolucionarios profesionales. Esto quiere decir que entreguen su vida, todo lo que son, a la lucha por la nueva sociedad sin explotados ni explotadores, sin oprimidos ni opresores, etc.

“El partido de revolucionarios profesionales será siempre minoritario con referencia al numéricamente reducido proletariado y a las masas mayoritarias de elementos sojuzgados. Sin embargo, el puñado de marxlenista-trotskyistas, de revolucionarios profesionales, se conforma con la finalidad central de timonear a las masas mayoritarias en proceso de aplastamiento del capitalismo y de la construcción de la sociedad comunista.”

La revolución será protagonizada por el conjunto de los explotados, la minoría proletaria no puede materializar la revolución contra la mayoría oprimida no proletaria, necesita convertirse en su dirección para apoyarse en ella.

El POR tiene que penetrar en todos los sectores de las masas llevando a su interior la política proletaria. Los revolucionarios profesionales deben tener la capacidad de estudiar y comprender la particularidades de cada sector y ganar a sus mejores elementos a la política revolucionaria de la clase obrera.

La Paz, junio de 2008